

Recopilado: 27-01-2025 | Aceptado: 13-04-2026 | Publicado: 20-06-2026

## ECOPOESÍA Y CIENCIA: FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA ECOLOGÍA POÉTICA

ECOPOETRY AND SCIENCE: THE EPISTEMOLOGICAL FOUNDATIONS  
OF POETIC ECOLOGY

MAURICIO CHEGUEM RIANI

Universidad de la República

Montevideo, Uruguay

[mauricio.cheguhem@fic.edu.uy](mailto:mauricio.cheguhem@fic.edu.uy)

ORCID: [0000-0003-3286-0278](https://orcid.org/0000-0003-3286-0278)

ESTUDIO

### Resumen

La ecocrítica ocupa un lugar relevante en el campo transdisciplinario de las Humanidades Ambientales. Sin embargo, la explosión de los estudios sobre el Antropoceno y más concretamente el desarrollo de la ficción climática —donde América Latina ha sido también un centro importante para su desarrollo— ha impulsado también los alcances ecocríticos en el género poético. Así, uno de los objetivos centrales de este trabajo es demostrar el vínculo influyente que existe entre la poesía y la ecología científica. En efecto, ¿qué implica epistémica y estéticamente la ecología poética? Nos referimos al vínculo existente entre la poesía y el pensamiento científico, ofreciendo un análisis comparado entre el desarrollo del conocimiento científico y la producción poética. Advertimos aquí de dos categorías estéticas: la ecopoética luminosa o utópica y la ecopoesía oscura o distópica. El presente trabajo busca analizar las modulaciones estéticas del vínculo entre poesía, ecología y ciencia.

**Palabras clave:** Humanidades Ambientales, ecocrítica, ecopoética, epistemocrítica, epistemología.

## Abstract

Ecocriticism holds a prominent position within the transdisciplinary field of the Environmental Humanities. Yet the expansion of Anthropocene studies, and more specifically the rise of climate fiction—a field in which Latin America has played a significant role—has also broadened the scope of ecocritical inquiry within poetry. In this context, one of the main objectives of this article is to examine the influential relationship between poetry and scientific ecology. What, then, are the epistemological and aesthetic implications of poetic ecology? This study explores the connections between poetry and scientific thought through a comparative analysis of scientific knowledge production and poetic creation. In doing so, it proposes two aesthetic categories: luminous or utopian ecopoetics, and dark or dystopian ecopoetry. Ultimately, this paper aims to analyze the aesthetic configurations that emerge from the interplay between poetry, ecology, and science.

**Keywords:** Environmental Humanities, ecocriticism, ecopoetics, epistemocriticism, epistemology.

## 1. Introducción

En primer lugar, cuando se apunta a la epistemología de los textos literarios, cabe ser más descriptivo de lo que esto implica en la búsqueda por un diálogo comparado. En este contexto, entendemos la epistemología aquí como teoría del conocimiento, pero más particularmente en su modulación científica: ¿qué y cómo conoce la ciencia? En particular, el giro historicista de Kuhn (2004) ofrece una posibilidad única para los estudios comparados en el campo de la literatura y una aproximación epistemológica sobre los textos. Esto implica posicionarlos ya no en las tradicionales corrientes o movimientos estéticos, sino en un paradigma científico concreto. En efecto, ante la inquietud que representa la ciencia en la literatura, la epistemología literaria es una línea de investigación teórica y metateórica sobre la incidencia no solo material—tecnológica—, sino teórica (ideas, teorías y métodos científicos) que encontramos en la lectura de textos literarios. Pero a su vez, el propio Kuhn abre la puerta a un recorrido inverso, esto es, la influencia que la literatura ha tenido en la consolidación de los paradigmas científicos<sup>1</sup>. No en vano, Miguel de Asúa (2004)

---

<sup>1</sup> Ver: “En el grado en que mi libro retrata el desarrollo científico como una sucesión de periodos establecidos por la tradición, puntuados por interrupciones no acumulativas, sus tesis indudablemente son de extensa aplicabilidad. Pero así tenían que serlo, porque son tomadas de otros campos. Los historiadores de la literatu-

en *Ciencia y literatura. Un relato histórico* traza un marco epistemológico entre acontecimientos provenientes de ambas ramas del conocimiento.

El presente texto pretende analizar los fundamentos epistemológicos de la ecopoesía desde la perspectiva ya mencionada. Esto no implica una dimensión gnoseológica (teoría del conocimiento), sino epistemológica (filosofía de la ciencia) a la hora de abordar el análisis literario. Y si bien hay numerosas corrientes epistemológicas, principalmente a partir del Círculo de Viena, entendemos que el giro historicista kuhniano es el más apropiado para el análisis literario. Esto implica responder algunas de las siguientes preguntas: ¿a cuál paradigma científico corresponde el texto poético? ¿Qué saberes se introducen en esta literatura y qué impacto tiene su desarrollo histórico en la propia historia del género? Por tanto, cuando nos referimos a epistemología de la literatura aludimos específicamente al diálogo del texto con el conocimiento científico en tanto disciplinas, teorías y eventos científicos. En concreto: ¿cuáles son los fundamentos epistemológicos de la ecología poética? Antes de esbozar algunas respuestas, cabe introducir en lo general el programa de investigación (ecocrítica), así como esta línea de investigación en particular (ecopoesía).

A mediados de la década del setenta, y como parte del avance de los estudios culturales, surge el análisis o estudio de textos literarios con perspectiva ecológica. Concretamente, llamamos ecocrítica a los estudios que analizan el vínculo entre el texto literario y la naturaleza, pero ya no desde la perspectiva del paisaje sino precisamente del ambiente<sup>2</sup>. En segunda instancia, esta aproximación reflexiona cómo este diálogo interviene en la estética prosódica y poética. En su definición clásica, la ecocrítica se ocupa de la relación entre la literatura y el ambiente, pero como plantea McDowell, de la misma manera que la crítica feminista tiene un enfoque de género, la ecocrítica posee una perspectiva ecológica (1995, pp. 382-383). ¿Pero qué implica esto exactamente? Apunta sin duda no solo a la ecología como ciencia, sino como pensamiento.

La primera aparición del término “ecocrítica” se encuentra en el provocador texto *The Comedy of Survival* (1974) donde Joseph W. Meeker resume alguno de los tópicos recurrentes en este campo: la presencia animal en los textos literarios, así como

---

ra, de la música, de las artes, del desarrollo político y de muchas otras actividades humanas han descrito de la misma manera sus temas. La periodización [sic] de acuerdo con interrupciones revolucionarias de estilo, gusto y estructura institucional, ha estado siempre entre sus útiles normales. Si yo he sido original con respecto a conceptos como éstos, ello ha sido, principalmente, por aplicarlos a las ciencias, campo que, por lo general, se había supuesto que se desarrollaba de manera distinta” (Kuhn, 2004, p. 317).

2 Ver: “Según lo antedicho, Glotfelty y Harold (1996) definen, en la introducción de su ensayo, a este campo como el estudio de las relaciones entre la literatura y el medioambiente con un enfoque ecocrítico que se centra en la tierra y es capaz de establecer una nueva escritura de la naturaleza” (Balarezo, 2022, p. 114).

otras formas de vida no-humanas, la aparición de catástrofes climáticas, la literatura pastoril o nativista y los componentes éticos que conforman este paradigma.

El ejemplo de Joseph Meeker nos permite reflexionar sobre la mixtura disciplinaria que exige esta perspectiva crítica. Biólogo de profesión, su teoría literaria no puede separarse de su formación científica. Pero al mismo tiempo, “As an ecologist, I concur with his opinion that a morality which encourages man to detach himself from his animal origins and to regard all nature as subject to him does not offer our best hopes for the future” (Meeker, 1980, p. 17).

En efecto, lo primero que podemos detectar es la confusión o, en su sentido positivo, la amalgama que existe en este campo entre la ecología científica y el pensamiento ecológico. Puesto que tanto el libro de Meeker como los que vendrán poseen una importante impronta científica, biologicista, debemos apuntar, por tanto, a los aspectos epistemológicos que intervienen en el vínculo entre poesía y ambiente en el campo ecocrítico.

No en vano, Gisela Heffes recuerda la importancia del vínculo fructífero entre literatura y ciencia en dicho campo de estudio (2013, pp. 30-31). En efecto, literatura y ciencia como campos disciplinares convergen en la circulación de conocimiento entre la ecología científica y el pensamiento ecológico. Entre estos elementos se escudriña la ecopoesía. Pero antes de señalar aquello que lo diferencia, es necesario hacer referencias a la crítica literaria que discurre a partir de este momento genésico de la ecocrítica.

Tal como hemos dicho, abundan ejemplos de aproximaciones a la narrativa, tanto anglófona como francófona e hispánica. Textos como *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (1996) de Cheryll Glotfelty y Harold Fromm, *Ecocriticism* (2004) de Greg Garrard, *Practical Ecocriticism: Literature, Biology and Environment* (2003) de Greg A. Love y *The Future of Environmental Crisis and Literary Imagination* (2005) de Lawrence Buell son algunos ejemplos. Además de los mencionados, la crítica latinoamericana comienza a manifestar una reflexión arraigada en la historia, el pensamiento y la literatura de América Latina en esta línea. Los mayores exponentes al respecto son los siguientes libros: *Futuro esplendor: ecocrítica desde Chile* (2019) de Andrea Casals y Pablo Chiuminatto, *Poética de la conservación / Políticas de la destrucción* (2013) y *Utopías urbanas: geopolítica del deseo en América Latina* (2013), escrito y compilado por Gisela Heffes, resultan un mapa de los intereses y conflictos fundamentalmente estéticos que surgen de la disputa ambiental en la literatura latinoamericana.

Ahora bien, ¿qué ocurre con la ecología poética? Pues algunos textos se han destacado dentro del campo como *The Song of the Earth* (2000), *Ecopoetry: a critical Introduction* (2002), *The Ecopoetry Anthology* (2013), *Nature, environment and poetry: ecocriticism and the poetics of Samuel Heaney and Ted Hughes* (2015), *The Nature of Modernism: ecocritical approaches to the poetry of Edward Thomas, T. S. Eliot, Edith Sitwell and Charlotte Mew* (2018) y, en el campo hispanoamericano, cabe mencionar el texto fundamental de Niall Binns, *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004), así como el trabajo reciente de Azucena Castro, *Posnaturalezas poéticas: pensamiento ecológico y políticas de la extrañeza en la poesía latinoamericana actual* (2024).

Si bien los textos canónicos en ecocrítica han tenido interés especial por la narrativa, ¿qué ocurre, por tanto, con el análisis o el interés poético? La historia de la literatura está repleta de ejemplos. Y si bien existen estudios ecocríticos sobre la Antigüedad, la Edad Media e incluso el Renacimiento<sup>3</sup>, cabe apuntalar la importancia que ha tenido el siglo XIX para su desarrollo. Establecemos el siglo XIX como un cambio paradigmático en el campo de la ecopoética por dos razones fundamentales: el nacimiento de la ecología científica y los primeros registros de desastres climáticos como consecuencia de la acción del hombre.

Bajo este fundamento, debemos preguntarnos cuál es el vínculo inmediato entre la poesía y la ecología. ¿Qué es por definición la ecología poética? Primariamente advertimos que la ecología poética no es, en términos generales, un discurso sobre la naturaleza como una entidad ajena. Esta relación se ha prestado a diferentes confusiones teóricas que aquí intentaremos aclarar. No, la ecología poética no es la representación de la naturaleza en el texto poético ni tampoco se resume a los diferentes aspectos que ocupa la naturaleza en el corazón de la literatura.

En efecto, si antes hemos definido la ecocrítica como el estudio que analiza los vínculos del texto con el medio o el ambiente, debemos anunciar, por tanto, que la ecología poética se ocupa del vínculo entre el poema y el ambiente o, mejor dicho, “los conceptos simplificados de ecología y armonía de los ecosistemas” (Campos, 2018, p. 171). Pero para anunciar tales conceptos, resulta necesario distinguir entre la ecología científica y el pensamiento ecológico como pilares fundacionales de la ecopoesía.

---

3 Ver: “The Danish biochemist and biosemiotician Jesper Hoffmeyer (1942-2019) has suggested that Hamlet’s classic line, ‘to be or not to be,’ reflects a fundamental and revolutionary insight in the history of humankind: questioning whether one ought to be or not implies a separation of oneself from the world, because it is only possible to ask that question if you experience yourself as something that exists in relation to something that doesn’t exist” (Wingard, 2024, p. 40).

Ahora bien, cabe expresar los puntos centrales de este trabajo: determinar cuáles son los puentes que edifican la ecología poética. Primariamente, la ecología (cuya definición compartiremos a continuación) y la poesía se encuentran mediadas no por la naturaleza como una entidad simple, sino como un sistema complejo de relaciones que llamaremos de ambiente. En segundo lugar, debemos apuntalar el vínculo entre la poesía y la ecología mediada por el pensamiento científico. Si intentamos, de este modo, establecer los fundamentos epistemológicos de la ecopoesía, resulta necesario identificar las disciplinas científicas que intervienen en los textos poéticos, tales como las ciencias naturales y sus derivaciones disciplinares: la zoología, la botánica, la entomología y, más recientemente, la ecología. No en vano, la poesía toma no solo elementos de la historia de la ciencia, sino que dialoga también con sus teorías, sus principios y especulaciones. En tercer lugar, podemos encontrar un vínculo epistemológico que implica necesariamente metáforas poéticas que provienen de la especulación científica: cuáles son y cómo se comportan será uno de los desafíos del presente trabajo.

## 2. Ecología: ciencia y pensamiento ecológico

Dada la confusión creada por la multiplicación de movimientos, prácticas y estudios ecológicos en la actualidad, cabe hacer una distinción entre aquello que llamamos ciencia y aquello que denominamos pensamiento ecológico. Pero no desde una aproximación epistemológica exclusivamente, sino más bien en el diálogo establecido con la creación y el pensamiento poético. Distinguir dichos ámbitos del conocimiento ilumina los recorridos epistémicos que han sido fundamentales para la construcción de la ecopoesía contemporánea.

La ecología como rama de la ciencia fue formulada por primera vez en 1866 gracias al biólogo y naturalista Ernst Haeckel<sup>4</sup>. A diferencia de las otras ramas de las ciencias naturales, la ecología no se dedica a estudiar una forma de vida específica —sea esta animal o vegetal—, sino más bien a analizar y problematizar la compleja red de relaciones naturales que se presenta en un ecosistema específico. Incipientemente,

---

4 Ver: "J. Dorst, en *Avant que la Nature meure*, dice: 'El hombre apareció como un gusano en una fruta, / como polilla en un ovillo de lana ha roído su hábitat segregando teorías para justificar su acción'. Los poetas, los *pararrayoscelestes* de Darío, hace siglos que son sensibles a estos problemas, John Donne (1572-1631), en *Una anatomía del mundo*, ya intuía: 'El sol está perdido y la tierra también y nadie sabe dónde ir a buscarlos / Y los hombres confiesan libremente que este mundo está agotado'. Los movimientos ecológicos, consecuencia hostigada y lenta de la brutal amenaza, tanto como los gestos aislados en pro del futuro de la vida sobre la tierra, solo servirán de algo si quienes detentan el poder real resuelven aceptarlos. Haeckel formuló en 1866 el concepto de *oecología* [y] se ha requerido más de un siglo y cuarto para que lleguemos al punto en que estamos. En proporción, son pocos —y poco resolutorios— quienes son conscientes de que el planeta va veloz a un desastre que abrumará a nuestros nietos" (Vitale, 2019a, p. 27).

la ecología se ha ocupado de la biosfera: es decir, la parte del planeta en la que se desarrolla la vida. Pero en la actualidad se ha volcado a estudiar los sistemas socioecológicos: se trata de sistemas complejos y adaptativos, en los que las sociedades humanas son parte de la naturaleza (Berkes, Colding y Folke, 2003). Por tanto, la ecología científica desde sus inicios se dedica al estudio de ecosistemas, pero ha dado un giro epistemológico al introducir lo humano como elemento determinante de este vínculo. En conclusión, la ecología estudia los vínculos de dependencia entre los seres vivos como un sistema (biológico) complejo.

Ahora bien, la ecología científica es el resultado de una búsqueda anterior que podemos sintetizar en la noción de *physis* propuesta por la filosofía de la naturaleza. Si bien a principios de la Modernidad figuras como Descartes y Francis Bacon abonaron el utilitarismo explotador de la naturaleza, muy prontamente Spinoza instituye una *Naturphilosophie* que será fundamental para el pensamiento ecológico actual. La *Naturphilosophie* fue reconocida por ilustres representantes de la filosofía, la literatura y la ciencia como Goethe, Novalis o el propio Isaac Newton. En verdad, si prestamos atención a la búsqueda de Goethe en Sicilia durante su viaje a Italia, lo que hay es una preocupación mereológica<sup>5</sup>: dispositivo teórico esencial para el surgimiento de la ecología. Cabe recordar el siguiente texto: “si buscas acomodo en el todo, tendrás que aprender a descubrir el todo en la más pequeña de sus partes” (Goethe, 2002, p. 162)<sup>6</sup>.

De hecho, durante este periodo de la *Naturphilosophie* y fundamentalmente luego de Spinoza, los científicos y escritores estaban buscando desarrollar una teoría que permitiera establecer la relación de las partes con el todo. Esta obsesión spinoziana se convertirá finalmente en el fundamento epistémico en tanto teoría de la ecología científica. Determinar el vínculo que posee la parte con la totalidad (léase aquí Naturaleza) ha sido uno de los desvelos principales durante el siglo XIX, a décadas de la formalización científica de la propia ecología.

Pionero de esta búsqueda ha sido sin duda Alexander von Humboldt, quien ha ejercido influencia en Goethe, Charles Darwin, William Wordsworth, Isaac Newton y T. S.

---

5 Ver: “En todo ser (*Wesen*) viviente hay lo que llamamos partes, pero de tal forma inseparables del todo que ellas mismas solo en y con el todo pueden ser comprendidas” (Goethe, 2007, p. 141).

6 Goethe pretende ser, por tanto, el teórico de las formas que se transforman, se diversifican, aun conservando una identidad arquetípica. Por ello no separa el concepto de forma fenomenal (*Gestalt*) del de formación (*Bildung*), de fuerza formadora (*Bildende Kraft*), de pulsión (*Trieb*) y de estructura en el sentido de las relaciones entre el Todo y las Partes (relaciones mereológicas) (Dahan-Gaida, 2018, p. 2).

Coleridge, entre otros (Wulf, 2017, p. 28). El botánico alemán utiliza una metáfora que será sustancial para comprender los inicios ya no solo de la ecología científica, sino también del pensamiento ecológico: la noción de “malla de la vida” (Wulf, 2017, p. 71). Humboldt sorprende con una teoría innovadora dentro de las ciencias naturales, donde advierte que toda la vida sobre la Tierra está sostenida por una “malla invisible” que arropa y hace posible la expansión de la naturaleza. En verdad, el propósito de su viaje e investigación era descubrir cómo “todas las fuerzas de la naturaleza están entrelazadas y entretejidas” (Wulf, 2017, pp. 71-72). Esta ha sido sin duda la aportación más significativa que legó Humboldt a la ciencia: la certeza de que la naturaleza es un organismo viviente que habilita la sustentabilidad de la vida sobre la Tierra.

Por tanto, el interés de Humboldt trasciende la botánica y se interna precisamente en ese vínculo mereológico: la relación entre la parte con el todo. De hecho, Humboldt fue el primero en advertir de los peligros que llevarían a un desastre natural si la humanidad lograba alterar o manipular el vínculo interno de los ecosistemas. Ejemplo de ello es el caso del lago de Valencia, donde el científico reflexiona sobre la sostenibilidad de dicha comunidad biótica (Wulf, 2017, p. 87). De algún modo, Humboldt estaba adelantando lo que hoy conocemos como procesos antropogénicos, es decir: los efectos climáticos por consecuencia de la actividad humana.

Cabe aludir a esta dimensión de la ecología científica, y esto es: la observación por el deterioro de los sistemas (complejos) naturales. Lo que estaba observando Humboldt en Venezuela fue advertido con paulatino ascenso en el seno de la ecología científica. Ejemplo de ello son *Silent Spring* (1962) de Rachel Carson y *Gaia: a new look at life on Earth* (1979) de James Lovelock desde el campo de la divulgación científica en la segunda mitad del siglo XX<sup>7</sup>.

En la actualidad, la evidencia científica presentada por Rachel Carson acerca de la extinción de los insectos y la noción de Lovelock sobre la Tierra como un todo orgánico —bajo el precepto de Humboldt— impulsa una conciencia ecológica. Tanto por la comprensión de los ecosistemas como por las amenazas que estaba suscitando una poderosa Revolución industrial, la ecología oscila entre la comprensión y la preocupación por los sistemas socioecológicos.

---

7 Ver: “Los escritores y los ecologistas sobre temas de naturaleza se basan en la visión de Humboldt, aunque en su mayoría lo hacen sin saberlo. *Primavera silenciosa*, de Rachel Carson, parte del concepto de interconexión de Humboldt, y la famosa teoría de Gaia del científico James Lovelock, según la cual la Tierra es un organismo vivo, contiene similitudes extraordinarias. Cuando Humboldt describió el planeta como ‘un conjunto natural animado y movido por fuerzas internas’, se adelantó más de ciento cincuenta años a las ideas de Lovelock. Humboldt llamó el libro en el que presentaba ese nuevo concepto *Cosmos*, pero antes había pensado (aunque luego lo descartó) llamarlo *Gäa*” (Wulf, 2017, pp. 30-31).

Ahora bien, mientras que Carson proviene de la biología y Lovelock de la química atmosférica, la teoría del Antropoceno —tan popular en la actualidad— tiene su origen en la geología y específicamente en la metodología estratigráfica. A principios del siglo XXI Stoermer y Crutzen publican un artículo polémico; esto es: proponen agregar una nueva era geológica. Esta era, llamada “Antropoceno”, pone de manifiesto —a través de evidencias estratigráficas— la presencia transformadora del hombre sobre los ecosistemas en detrimento de la sostenibilidad biótica (Lewis y Maslin, 2015, pp. 171-180)<sup>8</sup>. En todo caso, el debate sobre la historia de la Tierra —que excede, por supuesto, la propia historia humana— es un elemento epistémico más que apuntala una periodización —cada vez más exigente, cada vez más difícil— de la presencia corrosiva del hombre sobre la Tierra<sup>9</sup>.

Lo que queremos advertir en este trabajo es que el pensamiento ecológico no se encuentra ajeno a la ecología científica. Limitar los aspectos conceptuales que las separan y las dividen parece ser uno de los problemas más desafiantes. Cabe mencionar las palabras de Morton para advertir de los aspectos epistémicos que actúan en el pensamiento ecológico:

The ecological thought does, indeed, consist in the ramifications of the “truly wonderful fact” of the mesh. All life forms are the mesh, and so are all dead ones, as are their habitants, which are also made up of living and nonliving beings. We know even more now about how life forms have shaped Earth (think of oil, of oxygen-the first climate change cataclysm). We drive around using crushed dinosaur parts. Iron is mostly a by-product of bacterial metabolism. So is oxygen. Mountains can be made of shells and fossilized bacteria. Death and the mesh go together in another sense, too, because natural selection implies extinction (Morton, 2010, p. 29).

Primariamente, el pensamiento ecológico muestra una inclinación epistémica hacia la biología y las ciencias naturales. El interés por el mundo material que nos rodea —especialmente en la tradicional escala de Linneo: reino animal, vegetal y fungi— fundamenta la experiencia primaria del pensamiento ecológico. En segunda instancia, dicho pensamiento se inclina por la *physis*: el vínculo de estos organismos vivos como sistema complejo biótico. Es decir, ¿cómo es el funcionamiento de su

---

8 “El sufijo ‘ceno’, en Antropoceno, sigue las designaciones de la escala temporal geológica, como el Pleistoceno, que remite a pleitos en griego ‘lo más’ y kainos, ‘nuevo, reciente’” (Casals y Chiuminatto, 2019, p. 25).

9 Ver: “El debate geológico gira en torno a definir la fecha de inicio del Antropoceno, y por tanto, la marca geológica en los estratos: hasta que apareció el artículo de Lewis y Maslin hubo gran acuerdo en que los marcadores geológicos coinciden con una fecha de inicio para el Antropoceno en la década de 1950” (Mackey, Lembo, Cheguhem y Rosa, 2021, p. 5).

matriz sistémica? Y, en tercer lugar, e inevitablemente, comprende los efectos de una desconexión o desterritorialización humana con esa naturaleza. Más aún, este problema parece ser central en el pensamiento ecológico actual.

Michel Serres en *The Natural Contract* (1990) da cuenta de la preocupación por la desconexión ontológica entre lo humano y lo no-humano<sup>10</sup>. La filosofía apunta, por supuesto, a la tradición cartesiana y el problema de Bacon sobre la naturaleza. Al mismo tiempo, plantea que esta desconexión es producto de la transformación moderna. Sin embargo, culpar a Descartes o Bacon por todos los males acontecidos parecería ser producto de una pereza intelectual por desentrañar los factores epistémicos y culturales de este quehacer moderno.

¿Pero a qué se refiere específicamente? A la comprensión epistemológica de que existe un dualismo ontológico entre humanidad y naturaleza. Que ambas cosas se han separado y que volver a unir las implicaría, en términos de Latour, una multiplicación de híbridos<sup>11</sup>. Según Jean-Marie Schaeffer (2009), la destrucción de ese contrato natural tiene un profundo origen especista: el antropocentrismo comparte raíz, por supuesto, con el Antropoceno. El pensamiento ecológico contemporáneo denuncia la separación casi abismal que nos ha llevado a la situación actual. ¿Pero qué origen epistémico encontramos aquí?

El golpe más decisivo que ha recibido la Tesis se debe sin duda al desarrollo de las ciencias de la vida desde el siglo XIX, y muy en particular (aunque no exclusivamente) a la biología de la evolución. Resulta difícil, y sin duda inútil, asignar un punto de origen a este cambio radical, pero si hubiera que buscar uno *El origen de las especies* de Darwin sería sin duda el mejor candidato. Los contemporáneos de Darwin, tanto los favorables como los hostiles a sus hipótesis, fueron los primeros en darse cuenta. Así, Ernst Haeckel sostuvo desde 1868 que del mismo modo que el desarrollo de la cosmología científica en el renacimiento había puesto fin al “error geocéntrico”, la teoría evolucionista señalaba el final del “error antropocéntrico” (Schaeffer, 2009, p. 87).

En definitiva, el pensamiento ecológico denuncia los modos en cómo se ha cultivado un dualismo ontológico mediante un supremacismo especista. La advertencia de Schaeffer va en la línea expresada por otros pensadores actualmente, y esto

---

10 Ver: “Like the social contract, the Declaration ignores the world and remains silent about it. We no longer know the world because we have conquered it. Who respects victims?” (Serres, 1995, p. 35).

11 Ver: “Esa es toda la paradoja moderna: si consideramos los híbridos sólo tenemos que vérnoslas con mixtos de naturaleza y cultura; si consideramos el trabajo de purificación, nos enfrentamos a una separación total entre la naturaleza y la cultura” (Latour, 2007, p. 56).

es: el peligro que acecha bajo la noción de excepcionalidad humana, supremacía que pone en riesgo a todas las especies sobre la Tierra. Como observaremos, este vínculo entre ciencia y pensamiento ecológico ha sido fructífero desde los inicios de la Revolución industrial y, en lo estético, a partir del romanticismo literario. En efecto, ciencia y pensamiento están intervenidos por un despliegue poético que incorporaremos en el siguiente apartado.

### 3. Ecopoesía: definición y alcance epistémico

Ahora bien, si definimos la eco-poética como el interés que presenta el vínculo entre poesía y ambiente, debemos enmarcar algunas nociones fundamentales de la ecología poética. En efecto, probablemente la noción más importante para este punto en la poesía hispanoamericana es la anunciada por Niall Binns como *oikos*. Esta palabra griega designa la “casa-común”, el espacio de convivencia natural que para la ecología científica pasa a ser el centro de su investigación. Es decir, la ecología poética tiene como primera aproximación estética apuntalar el tópico literario del *oikos* poético<sup>12</sup>.

El interés está puesto en la interrelación de los seres vivos que conforman precisamente un *oikos*. Para ser claros, la noción de “ecología”, “economía”, “ecosistema” comparten una raíz griega común, “eco”, aquella que proviene directamente de la palabra griega *oikos*. En definitiva, lo “eco” atiende a los asuntos de la interrelación (en clave sostenible) entre los que componen la casa común. Podemos afirmar que este es el tópico más recurrente en la ecopoesía.

No se trata, por tanto, de una naturaleza ajena o compartimentada —aquella visión que hoy podemos denunciar de los tempranos textos de Descartes y Francis Bacon—, sino que requiere de un postulado ético diferente, aquel mismo que ya anunciaba Meeker sobre la separación ontológica entre el hombre y el medio animal como consecuencia de la profundización moderna, cosa que la ecocrítica no ha tardado en denunciar: “Ecocritical writing has frequently been concerned with the individual’s radically intimate, bodily, and material connection with topics touching on one’s relation with nature” (Quigley, 2018, p. 13).

---

12 La palabra *oikos* en griego significa “casa”. Los ecocríticos han puesto especial atención a este concepto en la medida que “ecología” proviene de la misma raíz griega, que significa “casa común”. En el texto de Niall Binns se pone foco en la relación del hombre con el *oikos* como síntoma del desarraigo ontológico tangible en la literatura latinoamericana (Binns, 2004, p. 19).

Por ello, el concepto central de este vínculo es el de *oikos* porque, como dijo Leonardo Boff (1996), “estamos todos envueltos en una inmensa red de relaciones y nada ni nadie existe fuera de esas relaciones. La ecología dice fundamentalmente eso” (p. 94). Como recuerda Binns, la ecocrítica busca volver a ese *oikos* perdido “como contrapunto de una urbanización patológica” (2004, pp. 19-20), que se inicia poco después de la Revolución industrial y que tuvo una repercusión clara en el incipiente pensamiento ecológico de consagrados poetas: “ahí están, como testimonio, el Londres cartografiado hasta la inhumanidad por Blake y el solitario —y tan poco convincente— esfuerzo de Wordsworth por ver la gran capital con sus ojos bucólicos, más acostumbrados al lago Windermere” (Binns, 2004, p. 38).

Esta tensión provocada por la enorme expansión de la industria y sus efectos en la huella de carbono fue una preocupación de un temprano siglo XIX. Basta ver lo ocurrido en 1815 con la erupción del Tambora y sus consecuencias en toda Europa, que generaron un verano sin sol: “En Italia cayó nieve rosa y la cosecha se malogró en Francia, Alemania e Inglaterra. Byron, exiliado de esta última, pasó el verano en el lago Lemán con Shelley y escribió el poema ‘Darkness’, que reflexiona sobre la posibilidad de una futura catástrofe cosmológica” (Holmes, 2012, p. 502).

Con esto queremos afirmar que la preocupación ecológica existía tiempo antes del nacimiento de los movimientos ecologistas de las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX. Más bien, la preocupación viene en aumento desde la instalación de la Revolución industrial y ha sido un tópico importante en el romanticismo literario, que podríamos resumir como una nostalgia bucólica en contraposición a la ampliación y masificación de las grandes ciudades.

Por tanto, que la ecopoética no se ocupe de la naturaleza en términos generales, no implica que esta se encuentra ausente de los intereses o cometidos de la ecología poética, sino que su interés es ciertamente más específico que aquel que gobernó los siglos anteriores. Como sabemos, la filosofía de la naturaleza como síntesis del encuentro científico y filosófico evoluciona hacia la formalización de las ciencias naturales, propias de los siglos XVIII y XIX. No es extraño, entonces, que la ecopoética haya confluído con los intereses de la ecología científica mientras se alejaba de los tradicionales preceptos de la filosofía de la naturaleza. Por supuesto que esto no implicó una ruptura epistémica con la tradicional filosofía de la naturaleza, sino una continuación tanto de los intereses como de cierta metodología que anunciamos como mereológica.

Cabe advertir que el objeto de interés científico y poético ha sufrido un giro importante: ya no se ocupa de la naturaleza como entidad ontológica, sino en analizar los vínculos que sostienen precisamente la diversidad de los ecosistemas. En otras palabras, la preocupación científica y poética se traslada a la sostenibilidad de la naturaleza como una unidad biológica. En definitiva, la ecología científica y la ecología poética abandonan las tradicionales propuestas de la filosofía de la naturaleza para concentrarse en dos elementos específicos: la organización biológica de ecosistemas complejos y la organización biológica de la vida de forma interdependiente y sostenible. Así, “de manera análoga a la ciencia de la ecología, la ecocrítica estudia las relaciones entre las cosas, en este caso, entre la cultura humana y el mundo físico” (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010, p. 56). Más específicamente, al decir de Campos, “el desarrollo de las teorías ecocríticas se basa en conceptos simplificados de *ecología y armonía de los ecosistemas*” (2018, p. 171). No en vano, las nociones de resiliencia y sostenibilidad abundan en el lenguaje de las teorías y las instituciones científicas<sup>13</sup>.

En resumen, en términos epistemológicos, podemos señalar que la ecopoesía se inicia en un temprano siglo XIX, pero su presencia se ha acelerado en la medida que la evidencia científica y el desarrollo disciplinar de la misma dieron cuenta de la degradación ambiental como consecuencia de la mano del hombre, muchas veces denunciado en las páginas de la literatura poética. Desde una perspectiva metodológica y conceptual, la ecopoética puede ser entendida como una poética del *oikos*, ya sea este en su despliegue biológico o en su capacidad de resiliencia ecológica.

#### 4. Ecología luminosa: poética de la *physis*

No debemos detenernos solamente en las advertencias que intelectuales y poetas habían denunciado desde los albores del siglo XIX, sino también en una visión epistemológica completamente distinta a aquella que impregnaba en los antiguos manuales de historia natural. Antes de la formalización científica de la ecología, poetas, aventureros y científicos como Alexander von Humboldt y Goethe estaban muy preocupados, en la estela spinoziana, por las formas de organización de lo vivo<sup>14</sup>.

---

13 Ejemplos de esto son el *Stockholm Resilience Centre*, *SARAS: South American Institute for Resilience and Sustainability Studies* o el *Resilience Alliance*.

14 Ver: “My investigation will eventually lead us even further back in time to Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), whose scientific method might be said to precede the ideas of both twentieth century continental philosophy and quantum physics. But let us start by looking at David Bohm’s theories in relation to the

Esta filosofía de la naturaleza fue germinal para las teorías contemporáneas sobre microbiología, como podemos encontrar en científicos de la talla de Maturana y Varela (1990). Sin embargo, en el caso de los científicos chilenos podemos advertir una trayectoria epistémica diferente. Al proponer la *autopoiesis* dentro del campo de la ciencia, trasladan algunos elementos que provienen directamente de la teoría literaria. Para Maturana y Varela la *autopoiesis* —léase como creación— inscribe “los componentes moleculares de una unidad autopoietica celular [que] deberán estar dinámicamente relacionados en una continua red de interacciones” (1990, pp. 37-38)<sup>15</sup>.

Ahora bien, cabe advertir que se trata de una ecopoética ya no basada en la distopía de un futuro que emerge como *Darkness*, sino más bien en la fascinación que presenta la ecopoesía por comprender las formas de organización de los sistemas vivos. Nos encontramos aquí frente a una ecología luminosa: aquella corriente científico-poética que da cuenta de la fascinación por los sistemas bióticos<sup>16</sup>.

Ahora bien, parece claro que el primer vínculo luminoso entre biología y literatura no lo encontramos en la ecología, sino más precisamente en la historia natural. Ejemplo de ello es la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, *Naturalis Historia* (siglo VII) de Isidoro de Sevilla, *Herbarium vivae eicones* (1530) de Otto Brunfels o *Historia animalium* (1551) de Conrad Gessner, hasta los más modernos: *Systema Naturae* (1735) de Carl Linneo e *Histoire Naturelle* (1749-1788) de George-Louis Leclerc.

De este modo, también la literatura se ha visto fascinada por la zoología, la botánica y la entomología, que han penetrado en las páginas de la poesía. Por tanto, en términos ecocríticos podemos encontrar los cimientos de este vínculo epistémico entre poesía y ciencia a través del interés por la biología y, particularmente, la historia natural. Así, el interés epistémico refiere a una función específica cifrada en las nociones de *physis* y los procesos mereológicos de la naturaleza.

---

major focus on the explicate order, that is, the tendency to view all things as separate objects, in which much of modern science and Western culture at large are entrenched” (Wingard, 2024, p. 40).

15 Ver: “La organización autopoietica, como toda organización, puede ser satisfecha en particular por muchas clases diferentes de componentes. Sin embargo, debemos darnos cuenta que en el ámbito molecular del origen de los seres vivos terrestres solo algunas especies moleculares deben haber poseído las características que permitieron construir unidades autopoieticas, iniciando el devenir estructural al que nosotros mismos pertenecemos” (Maturana y Varela, 1990, p. 41).

16 Ver: “Entre las tendencias y el grado de compromiso ecologista, comúnmente se ironiza las diferencias con el juego de palabras ‘verde claro’ (light green) o ‘soft’, y la ecología profunda (deep ecology), o ‘hard’” (Casals y Chiuminatto, 2019, p. 37).

Llamaremos a esta preocupación eco-poética de *physis*, tanto porque fue importante para el pensamiento spinoziano como porque fue central para el estudio de Goethe sobre las plantas. Es decir, la preocupación por la *physis*, la forma física en cómo se organiza el ambiente, fue un elemento teórico fundante de la ecología moderna. ¿Pero de qué modo? Nos referimos aquí a una ecología científica abocada a la especulación mereológica (la relación de las partes con el todo) como fundamento epistemológico del interés ambiental. Advertimos una ecología abocada al estudio de la *physis*; esto es, la organización de los cuerpos vivos y su interdependencia en un medio específico, también conocido como ecología del paisaje.

En concordancia, la poética de la *physis* no deja de ser una preocupación de la otrora filosofía de la naturaleza, pero adquiere en el último tiempo un giro científico en términos de resiliencia y sostenibilidad. El misterio de la creación, organización y reproducción de la naturaleza no ha dejado de ser asunto de la poesía y esta aproximación se inclina por una corriente luminosa de la ecología poética; esto es, el interés poético por la organización de los sistemas vivos. De esta manera, “anunciar la *physis* equivale a reflexionar sobre la organización de los mundos animal y vegetal, pero fundamentalmente el funcionamiento de la naturaleza como un todo orgánico” (Cheguhem, 2021, p. 48).

Es decir, la búsqueda por desentrañar “la red de vida” que engloba un ecosistema ya se encontraba en las páginas de la filosofía. Esta construcción, por supuesto, ha tenido un origen combinado de intereses: poético y científico. La presencia de Goethe y sus estudios de las plantas estaba íntimamente ligada a las observaciones que Alexander von Humboldt fue recogiendo a lo largo de su vida. Goethe estaba consustanciado no ya por la planta —crisantemos, ficus, pinos, olmos—, sino por el modo en cómo la vida se desplegaba como un conjunto. Esta aproximación tiene por objeto estudiar la malla que envuelve la vida, más específicamente la Tierra como un sistema complejo orgánico.

La preocupación poética primero y científica después consiste en establecer un modelo que permita analizar la relación entre la parte con el todo. ¿Qué implica esto? Nos enfrentamos nuevamente con la noción de *physis*. “Hablar de *physis* es hablar de capacidad de organización. Lo que nosotros llamamos naturaleza no es ni más ni menos que el fenómeno organizado” (Roger Ciurana, 1997, p. 82). Por tanto, ya no el malvón, la rosa, la araucaria; la eco-poética pone especial atención en los modos de organización biológica que posibilitan la vida.

Podemos encontrar la ecopoética de la *physis* en algunas tradiciones literarias específicas. Por ejemplo, parece evidente que el romanticismo ha cumplido un papel determinante, tanto en la literatura germánica como inglesa. Apuntalado por Goethe, Percy B. Shelley o el propio Wordsworth, se consagra aquí una ecopoética luminosa que contiene distintas reflexiones científicas sobre la *physis*. En el sentido epistemológico podemos apuntar dos elementos de esta ecopoética: disciplinar y metodológico. En el caso disciplinar, reluce la botánica y la zoología (en la tradición de la *Historia Natural*) y la astronomía en tanto visión planetaria que propone una física mereológica.

En la tradición norteamericana encontramos la potencia del naturalismo poético en figuras clásicas como Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau y especialmente Walt Whitman (Casals y Chiuminatto, 2019). Cabe ilustrar un espacio luminoso dentro de la ecología poética latinoamericana: los casos de Ernesto Cardenal e Ida Vitale pueden ser testigos de la inclinación por el fenómeno natural desde una perspectiva mereológica, poniendo especial atención a la relación de la parte con la Tierra.

En los versos del nicaragüense: “Esa fue la Gran Unidad. / Todas las cosas salieron de esa Unidad” (Cardenal, 1989, p. 14). Pero más allá de la visión planetaria en sintonía con *Gaia* de James Lovelock, Cardenal ubica la investigación en el atomismo renovado por la física de la relatividad. En *Cántico cósmico* resume: “Efímeras partículas que no están ni aquí ni allí, / yendo y viniendo al azar de las olas de un mar vacío. / Partículas que surgen de la nada y vuelven al olvido” (Cardenal, 1989, p. 239) o “La Relatividad es / que es relativo el observador. No relativa la realidad. / Electrones, planetas, o bolas de billar / ¿qué Premio Nobel nos explicará / por qué estamos en un universo que aprendió a pensar?” (Cardenal, 1989, p. 53).

En su visión más biologicista, la ecopoesía luminosa se dirige a explorar esa unidad con la naturaleza. Por eso, como dice la uruguaya, “Rara es la religión que no conoce un jardín donde algo fundamental sucede y rara la cultura que no imagina el jardín como lugar de reposo, en esta vida y en la otra, consagrado por la armonía” (Vitale, 2019b, p. 290). En este sentido, la obra de Vitale está poblada de referencias zoológicas y particularmente botánicas: “Aunque, si lo pienso bien, la inclinación por algunos elementos de la inabarcable naturaleza pudo haber llegado inducido por el lenguaje” (2019a, p. 259) o “el aguaribay, la casuarina, el abedul en forma de palabras” (2019a, p. 261).

Llamamos, por tanto, a esta tradición de eco-poética luminosa, en la medida que conserva una celebración de la Naturaleza desde una metodología mereológica. En lo disciplinar, está atravesada por la biología, la física e incluso la astronomía. Ahora bien, esto no implica que los poetas no hayan advertido la crisis climática, sino que su poesía se ocupa de representar la unidad (biótica) de los organismos vivos.

## 5. Ecología oscura: un futuro en tinieblas

Ahora bien, y tal como fue descrito por el poema de Lord Byron, encontramos una segunda modulación que da cuenta de los aspectos oscuros de la ecología. De este modo fue anunciado por Timothy Morton: “Dark ecology begins in darkness as depression” (2016, p. 160). Representa un programa estético que se manifiesta a través de la melancolía o la negatividad del futuro de la naturaleza distópicas<sup>17</sup>. En el campo de la psicología se ha llamado a este fenómeno subjetivo de solastalgia, que es una emoción propia de la eco-poética oscura y es “la experiencia vivida de cambio ambiental negativo” (Albrecht, 2016, p. 2)<sup>18</sup>.

Las actuales comisiones parlamentarias, científicas y filosóficas encuentran en el futuro un desafío enorme. Así como en los noventa se puso el foco sobre el deterioro de la capa de ozono, en la actualidad está en el aumento global de la temperatura terrestre. El problema, en todo caso, es argumentar la evidencia que demuestre un deterioro ecosistémico generalizado. Probablemente sean la geología, las ciencias del ambiente, la climatología, entre otras, las que proponen hoy un cambio significativo en torno a este discurso.

Lo que posiblemente se discuta menos es que todas estas comisiones de científicos están augurando no solo un futuro oscuro, sino también una estética oscura. Sí, la teoría del Antropoceno no ha quedado encapsulada en el campo geológico, sino que ha permeado diferentes ramas del pensamiento humanístico: en general, las humanidades ambientales y, en lo particular, la historia ambiental, la filosofía ambiental y finalmente la ecocrítica. El Antropoceno como teoría de la geología se ha convertido en un aliado metafórico para los departamentos de humanidades. Pero más allá del recorrido y dirección de esta teoría en la actualidad, se encuentra un

---

17 Ver: “Ecological awareness is dark, insofar as its essence is unspeakable. It is dark, insofar as illumination leads to a greater sense of entrapment. It is dark, because it compels us to recognize the melancholic wounds that make us up” (Morton, 2016, p. 110).

18 Traducción propia.

correlato directo con las actuales ficciones climáticas o distopías literarias. La literatura del Antropoceno apuntala más bien a este lado oscuro de la ecología científica.

Pero la poética del Antropoceno no se refiere exclusivamente al futuro, sino que hay que pensarlo como escenario del presente. Si la evidencia científica afirma esta posibilidad, las visiones del *futuro oscuro* serían parte de un presente en riesgo. En torno al “Fin de los tiempos”, Premat (2016) sugiere que esa crisis del tiempo es una crisis del futuro, pero ese futuro ha llegado. El tono de la discusión y de los desacuerdos profundos que existen en torno al cambio climático comienza a oscurecerse. La inestabilidad que generan estos discursos científicos posee una estética que tiene un correlato directo con la poesía.

En otras palabras, en el campo de la narrativa, la ecología oscura puede traducirse en las ficciones climáticas distópicas, de lo que se ocupa gran parte de la crítica en la actualidad<sup>19</sup>. Creemos sin duda que la ecología oscura juega un papel también importante en la poesía. Y se refiere a las escenas de toxicidad<sup>20</sup>: devastación de ríos, bosques, humedales, el hollín, las imágenes de la ciudad o los coches a combustión fueron objeto de belleza en la vanguardia italiana, sin embargo, la ecopoesía oscura expone en esta dirección los residuos, la basura y la descomposición de cuerpos biológicos como parte de una crítica propia del pensamiento ecológico.

No debemos ignorar que la ecopoesía no solo toma elementos científicos, sino que se nutre de reflexiones filosóficas. No es extraño, por tanto, que la ecología oscura tenga un componente político importante. En la poesía latinoamericana podemos ver reflejadas las preocupaciones que son centrales en la obra de Rachel Carson o James Lovelock. Los ecopoemas de Nicanor Parra es un ejemplo ya estudiado. Según Arnaldo Donoso, Parra pertenece a una constelación de poetas que abordan la estética del Antropoceno: entre ellos, Pablo Neruda, Enrique Lihn y Óscar Hahn (2018, p. 206). Pero al decir de Sofía Rosa, “a través de diferentes recursos formales y poéticos, crean un espacio agonista del disentimiento, y movilizan en él afectividades alternativas y formas de identificación colectiva” (2019, p. 223) a partir del ambiente.

---

19 Ver: “Especular sobre las catástrofes climáticas como algo que algún día puede pasar nos permite negar consistentemente el hecho de que los efectos del calentamiento global no sucederán en un futuro distópico, sino que están pasando en nuestro presente” (Mackey, 2018, p. 531).

20 Ver: “a shift from a culture defined by its production to a culture defined by its waste; lastly, it examines the way in which the toxic landscape functions in these novels as a metaphor for the pollution of the natural world, and attempts to show how that contamination inevitably transmogrifies one’s experience of the earth itself” (Deitering, 1996, p. 196).

Como apunta Niall Binns, las imágenes de toxicidad ambiental ya se encuentran en los textos de la uruguaya Idea Vilariño bajo la forma de la bomba atómica. La explosión en Hiroshima ha sido un tópico recurrente de la ecopoesía oscura<sup>21</sup>. Incluso podemos encontrar representaciones de esa explosión en la obra de Raúl Zurita a través de una profunda reflexión humanitaria y ecológica: “Es el funeral de toda la tierra mamá” (Zurita, 2012, p. 30) o “El hongo se eleva. Debajo de él van apareciendo, poco a poco, dos hombres desnudos. Están cortados entre el cuello y las caderas. Los hombres se abrazan y están empapados de cenizas, en lluvia, en rocío o en sudor [...]” (Zurita, 2012, p. 230).

El mito del apocalipsis encontró en las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki y en la progresiva destrucción ecológica del planeta un campo riquísimo. En lengua inglesa, John Bradley ha publicado *Atomic Ghost* (1995), una extensa antología igualmente impresionante. Destacan poetas como Ernesto Cardenal —tanto en *Salmos* como en su conocido “Apocalipsis”—, Pablo Neruda, Idea Vilariño y Óscar Hahn (Binns, 2004, p. 31).

Mientras que las imágenes apocalípticas de la bomba ocurren en el territorio, su despliegue atómico atañe directamente a las imágenes atmosféricas. Por tanto, cabe mencionar una estética oscura que pertenece al orden atmosférico y al biológico. ¿Qué ocurre cuando la toxicidad se apresa de los cuerpos naturales? La ecopoética pone especial atención en las formas de vida corrompidas por la toxicidad que es atmosférica, pero ahora también terrestre, incluso geológica. Estamos ante el pasaje hacia la teoría científica y la ecopoética del Antropoceno. La poesía de Elvira Hernández revela un pasaje que va de la contemplación luminosa en *Bestiario* a una oscuridad propia de la ausencia: en los *Pájaros en mi ventana*, “volaron junto a ellos / los mil y un árboles distintos / que les daban vida” (Hernández, 2017, p. 251). O podremos encontrar diferentes imágenes que dan cuenta del deterioro biológico o biótico en clara relación con la actividad humana en Ida Vitale, quien también va hacia una imagen oscura en la zoología y la botánica. Nuevamente, en *De plantas y animales* la poeta escribe: “No iremos más al bosque / cortaron los laureles, / cortaron los cipreses” (Vitale, 2019a, p. 243), o ya la referencia directa a *Silent spring* de Carson: “situación de silencio vegetal” (Vitale, 2019a, p. 42).

Podemos encontrar diferentes modalidades de la ecología oscura. La toxicidad de los ríos, los desastres atmosféricos como en el ejemplo de la bomba atómica o la desaparición de ciertas formas de vida apuntalan un discurso elegíaco y de denun-

---

21 Ver: “The Postnatural Novel: Toxic Consciousness in Fiction of the 1980s” (Deitering, 1996, pp. 196-203).

cia en el seno de la poesía. El vínculo con el futuro se presenta confuso u oscuro y este imaginario posee un alto potencial imaginativo en el contexto de las distopías literarias de la actualidad. En resumen, la ecopoesía oscura posee vínculos con las ciencias atmosféricas, la geología, paleontología, ecología de sistemas complejos y en particular las manifestaciones tecnológicas de alta toxicidad, como se ejemplifica en la bomba atómica de la obra de Raúl Zurita.

## 6. Conclusión

El interés por la naturaleza, ya sea desde una perspectiva mereológica o del paisaje, pertenece a una trayectoria poética que parte desde la Antigüedad hasta nuestros días. Sin embargo, la ecopoesía, tal cual es entendida como el vínculo de esta con el ambiente, obtiene un estatuto diferencial a partir del siglo XIX, en cuanto surge la ecología como disciplina científica.

Resulta evidente que la ecopoesía ha tomado elementos epistémicos de las ciencias. La noción de Antropoceno, tan fijada en los estudios ecocríticos, proviene de las ciencias geológicas, pero hay de la biología general, la botánica, la zoología e incluso la astronomía y la física en la medida que construyen una teoría común: la interconexión de los sistemas socioecológicos y la degradación de dichos sistemas a partir del siglo XIX con la Revolución industrial.

Concluyendo, podemos advertir que el primer tópico o metáfora dominante de la ecopoesía es el *oikos*. Sin embargo, es importante señalar que esta búsqueda por la “casa común” tiene al menos dos modulaciones. La primera de ellas atiende a la formación física y sostenible de la naturaleza que llamaremos aquí de *physis*. Esta es sin duda una versión luminosa de la ecología poética y posee vínculos epistémicos con la *Historia Natural* del propio Karl Linneo. Por otro lado, una poética que denuncia el avasallamiento humano sobre las condiciones naturales que denominamos en la línea establecida por Morton sobre ecopoesía oscura. Desde la climatología —como la propia *Gaia* de Lovelock— a la tecnología de la física de partículas, advierte de los procesos antropogénicos en la Tierra, desprendiendo un imaginario propio de la solastalgia.

En síntesis, este trabajo subraya los vínculos de conexión entre literatura y ciencia para sugerir que la ecopoesía es una construcción entre el pensamiento ecológico y las ciencias ecológicas. En la estela del giro historicista de la epistemología podemos apuntar la consolidación de un paradigma científico de la ciencia de la vida

sujeta a la creación (*physis*) y a su transformación negativa (*antropocénica*). Resulta evidente que la poesía de vocación ecológica adquiere elementos de la botánica, la zoología, la *Naturphilosophie* y muy especialmente a través de una metodología mereológica en su representación luminosa. Por otra parte, la ecopoética oscura dialoga con las ciencias del ambiente, la geología y, en particular, con la estratigrafía. Esto demuestra que, en términos ecológicos, la poesía no actúa aislada de los saberes científicos, sino que parte central de ese despliegue epistémico se genera a partir de su vínculo estrecho con el conocimiento científico.

## 7. Referencias bibliográficas

- Albrecht, G. (2016). Exiting the Anthropocene and entering the Symbiocene. *Center for Humans and Nature*. <https://humansandnature.org/exiting-the-anthropocene-and-entering-the-symbiocene/>
- Asúa, M. (2004). *Ciencia y literatura. Un relato histórico*. Eudeba.
- Balarezo, D. (2022). Ecocrítica: orígenes y fundamentos. *Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (52), 111-124. <https://doi.org/10.32719/13900102.2022.52.8>
- Berkes, F., Colding, J. y Folke, C. (2003). *Navigating Social-Ecological Systems: Building Resilience and Change*. Cambridge University Press.
- Binns, N. (2004). ¿Callejón sin salida? *La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Boff, L. (1996). La ecología como nuevo espacio de lo sagrado. En J. Empire (ed.), *Ecología solidaria* (pp. 93-103). Editorial Trotta.
- Campos López, R. (2018). Estudios sobre la ecopoética hispánica contemporánea: hacia un estado de la cuestión. *Artifara*, (18), 169-204. <https://doi.org/10.13135/1594-378X/2518>
- Cardenal, E. (1989). *Cántico cósmico*. Colección Letras de Nicaragua.
- Casals Hill, A. y Chiuminatto, P. (2019). *Futuro esplendor: ecocrítica desde Chile*. Orjikh editores.
- Cheguhem Riani, M. (2021). Gramática de la naturaleza: poética y ciencias de lo vivo en Ida Vitale. En M. Bruña (ed.), *Ida Vitale: la escritura como morada* (pp. 45-58). Editorial US.
- Dahan-Gaida, L. (1995). La forma en acto: morfogénesis y ciencia de lo viviente en Paul Valéry. *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 194(790), 1-10. <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.790n4004>
- Deitering, C. (1996). The Postnatural Novel: Toxic Consciousness in Fiction of the 1980s. En C. Glotfelty y H. Fromm (eds.), *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (pp. 196-203). The University of Georgia Press.
- Donoso Aceituno, A. (2018). Imágenes del Antropoceno en la poesía chilena. *Anales de Literatura Chilena*, (30), 205-216.

- Flys Junquera, C., Marrero Henríquez, J. y Barella Vigal, J. (Eds.) (2010). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Iberoamericana Vervuert.
- Goethe, J. (2002). *Goethe y la ciencia*. Ediciones Siruela.
- Goethe, J. (2007). *Teoría de la naturaleza*. Tecnos.
- Heffes, G. (2013). *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación. Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora.
- Hernández, E. (2017). *Los trabajos y los días: antología*. Lumen.
- Holmes, R. (2012). *La edad de los prodigios. Terror y belleza en la ciencia del Romanticismo*. Turner.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores.
- Lewis, S. y Maslin, M. (2015). Defining the Anthropocene. *Nature*, (519), 171-180. <https://doi.org/10.1038/nature14258>
- Mackey, A. (2018). Guilty Speculations: The Affective Climate of Global Anthropocene Fictions. *Science Fiction Studies*, 45(3), 530-544. <https://doi.org/10.5621/sciefictstud.45.3.0530>
- Mackey, A., Lembo, V., Cheguhem, M. y Rosa, S. (2021). Escritura del ambiente, el paisaje y el territorio. *Tekoporá. Latinoamerican Review of Environmental and Territorial Studies*, 3(1), 1-14. <https://doi.org/10.36225/TEKOPORA.V3I1.107>
- Maturana, H. y Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Editorial Debate.
- Mcdowel, M. J. (1995). The Bakhtinian Road to Ecological Insight. En C. Glotfelty y H. Fromm (eds.), *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (pp. 371-392). The University of Georgia Press.
- Meeker, J. W. (1980). *The Comedy of Survival: in Search of an Environmental Ethic*. International College.
- Morton, T. (2010). *The Ecological Thought*. Harvard University Press.
- Morton, T. (2016). *Dark ecology: for a logic of future coexistence*. Columbia University Press.
- Ostria, M. (2010). Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos. *Kipus. Revista Andina de Letras*, 27(1), 97-109.
- Premat, J. (2016). Fin de los tiempos, comienzos de la literatura. *Eidos. Revista de Filosofía*, (24), 104-123. <https://doi.org/10.14482/eidos.24.7921>
- Quigley, P. (2018). *Ecocritical Aesthetics: Language, Beauty and the Environment*. Indiana University Press.
- Roger Ciurana, E. (1997). *Edgar Morin: introducción al pensamiento complejo*. Secretaría de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Rosa, S. (2019). La ecopoesía de Nicanor Parra como espacio de disenso. *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, (6), 199-226. <https://doi.org/10.25185/6.8>
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Marbot Ediciones.
- Serres, M. (1995). *The Natural Contract*. The University Michigan Press.

- Vitale, I. (2019a). *De plantas y animales. Acercamientos literarios*. Estuario Editora.
- Vitale, I. (2019b). *Poesía reunida*. Tusquets Editores.
- Wingard, R. (2024). Holistic Method as an Ecocritical Quest. En C. Brudin, R. Wingard y J. Bruhn (eds.), *Contemporary ecocritical methods* (pp. 39-60). Lexington Books.
- Wulf, A. (2017). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Taurus.
- Zurita, R. (2012). *Zurita*. Editorial Delirio.



Esta obra está bajo una Licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.